



“Se debe enseñar a los estudiantes que no sólo se leen libros sino también la realidad”

Entrevista a Josefina Peña

Yolimar Duque.

Periodista. MSc en Educación, Mención Lectura y Escritura (ULA, Mérida)
duquesyolim@hotmail.com

La reconocida investigadora, profesora universitaria, con casi sesenta años de experiencia en la formación de niños y jóvenes en los distintos niveles del sistema educativo del país, reconoce la necesidad de formar a los estudiantes para percibir su entorno con sentido crítico y analítico y no volverse víctimas de una estructura que pareciera querer convertirlos intencionalmente en “analfabetas funcionales”.

Prefiere que la llamen Maestra por cuanto considera que ésta es la más alta distinción a la que pueda aspirar persona alguna. Confiesa que se hizo docente por vocación y por una profunda admiración hacia el magisterio. Durante los 59 años de su experiencia laboral, transitó por todos los niveles del Sistema Escolar Venezolano, en sus distintos tipos y modalidades y tuvo el privilegio de acompañar a cientos de niños, jóvenes y adultos en la búsqueda del conocimiento, en sus inquietudes y perplejidades. Asegura que la Universidad le permitió realizarse académica y profesionalmente y el Postgrado de Lectura y Escritura ofrecer un aporte para contribuir en la solución de los problemas más acuciantes que aquejan a los estudiantes.

Hoy, en su menuda figura, su mente inquieta no descansa. La educación le sigue preocupando. En especial, esa educación capaz de conducir a la formación de auténticos ciudadanos. Nos referimos, sin duda, a la profesora, maestra de maestros, formadora de formadores: Josefina Peña González.

La profesora Josefina Peña está convencida de que en la actualidad, en Venezuela, los esfuerzos en el aula de clase deberían orientarse a la construcción de ciudadanos auténticos, responsables, críticos e imaginativos. “Lo que ahorita debería interesarnos es la formación más que la información”, sentencia. Al respecto, explica que el conocimiento, los datos y las teorías están en las bibliotecas y en la Internet. A ese cúmulo de información los jóvenes pueden acceder fácilmente y con pocas restricciones. No obstante –agrega– las capacidades, los valores, las habilidades de los estudiantes, su afectividad y su compromiso para con el entorno no se desarrollan de un modo tan sencillo. Se requiere de una intervención pedagógica adecuada.

“Cuando hablo de formación me refiero a todo. Nosotros no tenemos una cultura vial ni alimenticia, ni cultura de lectura literaria, aparte de la lectura que se realiza para aprender en las distintas materias o disciplinas. Nuestros jóvenes deben leer para conocer las necesidades del país, para entender sus problemas y sus dificultades. También deben leer para conocer otros mundos como dice Bettelheim. Y es que no los hemos formado para que imaginen, para que creen”, expresa Peña.

En el discurso de esta destacada docente la palabra “país” se repite con frecuencia y, en algunos momentos, toma visos de una herida abierta. En medio de una crisis social y económica tan severa en la cual la profesión docente se ha visto seriamente afectada, ante la pregunta obligada respecto a los desafíos que enfrentan los educadores, la profesora Peña es tajante en responder: “Creo que todo es cuestión de vocación, mística y actitud ante los problemas. No podemos seguir formando individuos prácticamente analfabetas, que no saben leer con sentido analítico y mucho menos crítico. Hay que enseñarles a los estudiantes que no sólo se leen los libros sino que también se lee y se comprende la realidad”. O lo que es lo mismo, en

palabras de Freire (1997), se hace una “lectura del mundo y una lectura de la palabra”.

Formando el pensamiento y la criticidad

“Yo siento que los estudiantes, y eso lo hemos dicho y comprobado en repetidas oportunidades, no comprenden, no saben distinguir. A los estudiantes no se les puede argumentar porque cualquiera los convence fácilmente de una idea tergiversada, de una mirada equivocada a la realidad, no tienen esa capacidad de análisis y de crítica ante el discurso de los otros. Entonces, ¿qué es lo que ha pasado?, pues parece que lo que le ha interesado últimamente al sistema educativo es formar “analfabetas funcionales”. Los “analfabetas funcionales” —agrega— son personas que, aun escolarizadas, haber participado en experiencias de formación y manejar el código para comunicarse, son incapaces de leer, escribir y emplear el cálculo de forma eficiente para resolver situaciones habituales de la vida. La mayor parte de los jóvenes que egresan de la Educación Media se encuentran en esta condición, asegura.

Una de las causas de este deterioro en la formación de los bachilleres venezolanos reside en las erradas políticas educativas que se han implementado desde el gobierno nacional en las dos últimas décadas, explica la profesora. Por un lado — agrega— la selección de los docentes que llegan a las aulas no responde a los criterios de excelencia, calidad y competitividad, sino a criterios ideológicos y políticos. “Cuando salen al campo laboral nuestros estudiantes de la ULA—por mencionar un ejemplo— se enfrentan a los egresados de las Misiones (universidades de reciente creación afines a la ideología del Gobierno como la Universidad Bolivariana). En los procesos de selección los primeros son relegados aunque demuestran tener más competencias y condiciones para desenvolverse que los segundos”.

Por otro lado, la profesora señala el tema de la evaluación. “Ahora en la Educación Media parece que a los estudiantes hay que aprobarlos con carácter obligatorio. No importa que los estudiantes desconozcan los contenidos de las asignaturas, que no hayan demostrado el más mínimo interés en

su preparación. Un estudiante que llega a 5to año y reprueba una materia, tiene derecho a volver a presentarla tantas veces como sea necesario. A la tercera oportunidad el docente está cansado y lo aprueba.” Con prácticas tan desafortunadas, concluye la profesora, infiero que hay una clase política a la que le interesa, sin duda, tener una sociedad pasiva, irreflexiva, conformista e ignorante.

Leer y escribir en todas las disciplinas

El segundo gran desafío que tienen los docentes venezolanos en este escenario de conflictividad en que se desenvuelven consiste en volver a ubicar en el primer plano de importancia la enseñanza de la lectura y la escritura como procesos interrelacionados y complementarios y como un eje transversal en todas las materias. “Yo siento que la lectura y la escritura son fundamentales en todas las áreas de aprendizaje. Y lo que ocurre, desafortunadamente, es que siempre están ‘culpando’ y restándole importancia al profesor de lengua. Y ésta es una visión que los nuevos docentes deben modificar. Se trata, explica, de hacer ver a los docentes que la lectura y la escritura es un problema de todas las áreas curriculares. Se lee y se escribe en matemática pero también en historia, en biología, en los distintos campos disciplinares”.

Cuando enumera las áreas de conocimiento, la docente hace una pausa especial en la historia y destaca la necesidad de repensar y reformular los modos en que se está enseñando la historia de Venezuela a los niños y jóvenes. “La historia se ha tergiversado. Pareciera que comienza de unos años para acá y todo lo demás se quedó en los libros o se desconoce”. De manera que la otra tarea urgente para los futuros maestros consiste en recuperar esa memoria perdida que le permita a la sociedad conocerse y entender lo que le sucede en este momento.

Como universitaria, la profesora Josefina Peña se destaca por su compromiso institucional, afán investigador y espíritu innovador. Lleva consigo la esencia de los fundadores de la importante casa de estudios su-

periores de los Andes venezolanos. No en vano cuenta en su haber con el hecho de formar parte de la primera promoción de docentes egresados de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, institución fundada el 15 de septiembre de 1959.

Así mismo, poco tiempo después de haber ingresado como profesora a la ULA, concretamente en 1976, la profesora Josefina Peña participó en una experiencia de formación dirigida por la Dra. María Eugenia Dubois, un Seminario de Investigación Educativa que, con los años, dio origen al Postgrado en Educación Mención Lectura y Escritura. Relata la profesora Peña que, en aquél Seminario pionero en Investigación, después del estudio y análisis de muchas dificultades presentes en la educación, se decidió seleccionar como problema la enseñanza y el aprendizaje de la lectura, base de todos los aprendizajes. Se comenzó un trabajo de investigación que duró cuatro años y que dio como resultado que había sido acertada la elección. “En la escuela predominaba la enseñanza tradicional, basada en la teoría conductista, repetitiva, que comenzaba con el aprendizaje de las letras, seguido de sílabas para finalmente formar palabras. Un aprendizaje alejado de la comprensión, fundamentado en la lectura superficial, en llevar el código escrito al oral. Era imperante fundamentar la enseñanza de la lectura en la teoría constructivista y dejar a un lado la conductista. Esta fue la razón fundamental que llevó a crear la Maestría en Educación Mención Lectura en el año 1983. La Maestría fue el primer programa de postgrado en el área de la enseñanza de la lectura creado en Latinoamérica. Posteriormente se vio la necesidad de incorporar el estudio de la escritura, para hoy día llevar el nombre de Postgrado de Lectura y Escritura”.

De igual manera, la profesora Josefina Peña es la fundadora de la Revista *Legenda*. Cuenta que en el año 1986 propuso la idea a sus compañeras de la Maestría, sin embargo, en aquél momento sólo dos profesores enviaron sus aportes a la naciente publicación, lo que condujo a que la iniciativa no pudiera concretarse. Diez años después el proyecto se materializó con la edición del primer número de la Revista, en el mes de mayo de 1996. Ya en ese momento la profesora Peña era consciente de que en la academia no era suficiente “el estudio analítico y rigurosamente científico así como

las reflexiones sobre los procesos de lectura y escritura”. Se necesitaba— afirma— “de un espacio abierto para la opinión y el análisis, la expresión de ideas, la divulgación de hallazgos de investigaciones, la crítica y el planteamiento de alternativas en la praxis pedagógica”. Y una publicación periódica como *Legenda* constituía el medio por excelencia para responder a tales inquietudes y aspiraciones.

Viendo en retrospectiva el largo camino recorrido por la Escuela de Educación de la ULA y el Postgrado en Lectura y Escritura, la profesora Josefina Peña valora el impacto que ambos centros tienen en la educación de los docentes y los derroteros por cuales podrían orientarse las inquietudes en los tiempos por venir. En el caso de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, la profesora califica su crecimiento y expansión como una “evolución muy positiva”. “Esta Escuela ha evolucionado en diferentes sentidos. Se ha diversificado y así tenemos que hoy la Universidad forma estudiantes en las menciones de Educación Básica Integral, Ciencias Físico Naturales, Matemática, Preescolar, Educación Física y Recreación, Lenguas Modernas y Medios Audiovisuales. Ha sido una evolución positiva para Venezuela porque la ULA egresa profesionales que se desplazan hacia todos los rincones del país. Son profesionales bien preparados que generan cambios”.

Sostiene la profesora Peña que en el presente la institución debe alejarse de las “luchas fanáticas e intransigentes” y apuntar a aquello que realmente importa en la formación de los jóvenes venezolanos: desarrollar capacidades para enfrentar y convivir en la sociedad de la información y el conocimiento, en un mundo globalizado, sometido a la amenaza permanente de la destrucción del ambiente.

Con relación a la experiencia vivida por la Maestría en Educación Mención Lectura y Escritura, programa del que fue fundadora y docente, la profesora Peña considera que el Postgrado si bien ha cumplido su papel de formar, desde un perfil de excelencia, personas que sirven como puente para la actualización y formación de otros maestros, en la actualidad este programa académico debe afianzarse y ampliar su radio de influencia.

“Debemos hacer llegar nuestras reflexiones, hallazgos e inquietudes hacia profesores, de otros campos de conocimiento. No se trata sólo de impartir los seminarios para que participen 21 estudiantes. Creo que deben abrirse seminarios, foros y otras actividades académicas que sean una fuente más amplia y permanente de formación. Entrar a nuevos espacios y retomar, en otros casos, los existentes como, por ejemplo, el Programa de Actualización Docente (PAD) que permite trabajar con docentes en ejercicio de Educación Media y Educación Primaria. Esos docentes se convierten en multiplicadores de lo que se hace. Yo veo que el personal que se forma es poco numeroso para las necesidades educativas del país”.

Además, considera la profesora Josefina Peña que la Maestría también debe ser más abierta a las derivaciones, lo que significa participar en programas de formación de otras áreas del conocimiento. Lo que no debe perderse de vista –finaliza-- es que la lectura y la escritura están presentes en todos los ámbitos y procesos de aprendizaje razón por la cual su estudio y enseñanza deben recibir interés y atención de parte de quienes son responsables de la preparación de los ciudadanos.

1. La profesora Josefina Peña insiste en la importancia de formar docentes que sean pensadores críticos sobre sí mismos y su entorno. Foto: Cortesía.